

HOMILÍA XXV DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2014. CICLO "A"

“MIS CAMINOS NO SON VUESTROS CAMINOS”

I.- LAS LECTURAS

* **Profeta Isaías 55,6-9.** Dice el Señor: “Mis planes no son vuestros planes”. Los caminos y pensamientos de Dios no son los de los hombres. Pensemos en estas palabras del profeta. Son para todos; también para nosotros.

* **Salmo Responsorial 144.** “Cerca esta está el Señor de los que lo invocan”. Que no pase un día en el que no hayamos invocado al Señor que es compasivo y misericordioso con todos.

* **Carta de San Pablo a los Filipenses 1,20c-24.27a:** “Para mí la vida es Cristo”. Nos acercamos a la lógica y a los criterios de Dios cuando llevamos una vida digna del Evangelio y nos dedicamos al servicio de los pobres, de los necesitados, de los enfermos...

* **Evangelio según San Mateo 20,1-16.** “¿Vas tú a tener envidia porque yo soy bueno?” Nuestras relaciones sociales se miden con mucha frecuencia sobre la base del intercambio y, a veces, aplicamos esta misma forma al campo religioso. Dios, sin embargo, actúa y nos trata según el criterio de la gratuidad.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Busquemos a Dios

Los caminos y los pensamientos de Dios son diferentes y diversos de los nuestros. Por eso es necesario que abandonemos y dejemos para siempre los criterios y formas de pensar, de amar, de actuar y aceptar que son contrarios a Dios. Acojamos los caminos y pensamientos de Dios.

El profeta Isaías nos llama a convertirnos de nuestros pecados y faltas para acercarnos a Dios. No nos mostremos indiferentes ante la invitación que nos hace el Señor.

Busquemos al Señor. Él está cerca de nosotros. El Concilio Vaticano II enseña que “la conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que este se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella” (GS 16). Hagamos un alto en el camino de nuestra vida. Hagamos silencio interior. Entremos en nuestra conciencia...Escucharemos la voz de Dios que nos habla como un amigo.

Conozcamos los caminos del Señor: los diez mandamientos y las ocho bienaventuranzas. Recordemos y meditemos estas palabras de Jesús:

- “Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos”.
- “Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, dáselo a los pobres; ven y sígueme”.

San Agustín, gran buscador de Dios desde lo más profundo de su alma, escribió:

* “Señor nos has hecho para ti e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en ti”.

* “Pero Tú, tú eras más íntimo a mí mismo que mi ser más íntimo y más elevado que las cimas de mí mismo”.

¿Qué buscamos en nuestra vida?

¿Buscamos solo dinero, poder, fama...?

¿Buscamos los caminos y pensamientos de Dios?

¿Buscamos la voluntad de Dios?

¿Buscamos a Dios?

El Concilio Vaticano II dice que “la razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva. Y solo se puede decir que vive en la plenitud de verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador” (GS 19).

2.- La llamada del Señor

2.1.- El Señor nos llama. Sigámoslo con prontitud

Jesús sale a nuestro encuentro. Ha descendido desde el seno del Padre hasta el seno de la Virgen María. Se ha hecho hombre y ha puesto su casa entre nosotros (cf. Jn.1,1.14). Más aún, “el Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre” (GS 22). Ya nadie está solo en el mundo. Por eso,

* Descubramos al Señor que está dentro de nosotros y sale a nuestro encuentro en los demás, especialmente en el pobre, sediento, enfermo...;

* Vayamos con el Señor que hace camino con nosotros;

* No nos apartemos del Señor que no nos abandona ni nos deja solos.

- * Escuchemos al Señor que nos llama a estar con Él y a enviarnos a predicar el evangelio.
- * No nos separemos nunca del Señor por el pecado.
- * Digamos como San Pablo: “Para mí la vida es Cristo”.

2.2.- “Id también vosotros a mi viña”

A.- Todos los cristianos somos llamados a evangelizar

Demos gracias al Señor que sale a nuestro encuentro y nos llama para que trabajemos en su viña, es decir, en la Iglesia y en el mundo. El Señor no quiere que nos mostremos indiferentes ante los problemas del mundo, ni que estemos ociosos en la Iglesia, ni que nos inhibamos ante las dificultades, los sufrimientos y las enfermedades que experimentan y sufren hoy muchos pueblos y personas pobres del mundo.

Cada uno ha de descubrir el don o carisma que Dios le haya dado para “común utilidad”, “para edificación de la Iglesia”, para “anunciar el Evangelio”, para “ayudar a los necesitados”. El Señor nos llama a todos los bautizados a colaborar con el don o carisma recibido del Espíritu Santo en la vida y misión de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II enseña que “los cristianos seglares obtienen el derecho y la obligación del apostolado por su unión con Cristo Cabeza. Ya que, insertos por el bautismo en el Cuerpo místico de Cristo, robustecidos por la Confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor” (AA 3)

¿Tenemos conciencia de ser los obreros del Señor?
 ¿Cómo soportamos el peso del día, de la enfermedad...?
 ¿Ayudamos a los que soportan el dolor del día, de la noche...?

B.- Vocaciones de especial consagración

Con el paso del tiempo, los sacerdotes nos hacemos mayores y algunos mueren... Por otra parte, las necesidades pastorales aumentan y, a veces, no se pueden atender todas de la mejor manera que deseamos... por falta de sacerdotes... Ahora y en el próximo Sínodo diocesano reflexionaremos sobre todo esto con la luz del Espíritu Santo.

Damos gracias a Dios por las hermanas de África (Kenia y Tanzania), de la India (Estado de Kérala), de América (Colombia, Méjico, Guatemala, El Salvador...) que han venido desde estos países a las Comunidades de Vida íntegramente contemplativa y a otras Comunidades de Religiosas de Vida Activa... de nuestra Diócesis.

Hacemos una llamada especial a los jóvenes, invitándoles a descubrir la llamada del Señor que los llama e invita:

- al Sacerdocio,
- la Vida Consagrada en sus diversas formas,

¡Queridos jóvenes!

* Hoy, si descubrís que el Señor os llama, no cerréis vuestro corazón ni miréis para otra parte...Respondedle con generosidad y prontitud. Jesús os dice:

- “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”.

- “Vosotros que habéis dejado todo por Mí y por el reino de Dios, recibiréis el ciento por uno en este mundo y la vida eterna...”.

* Hoy, si encontráis la “perla preciosa” de la vocación, vended con alegría todo lo que tenéis para “comprar” “esa perla preciosa”, dejad todo lo que poseéis para recibir la gracia de una vocación especial...Jesús no os defraudará.

Oremos al Señor para que envíe operarios a su mies en nuestra Diócesis y en otras Diócesis del mundo.

Pidamos al Señor que suscite vocaciones de especial consagración en la Iglesia.

Cuidemos las vocaciones con la oración, la perseverancia en la fe, el acompañamiento espiritual...

III.- SIGAMOS PARTICIPANDO EN LA EUCARISTÍA

La Misa que celebramos es “sacramento de la muerte y resurrección de Jesucristo”. “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

La Misa ha de llevarnos al Señor, amándolo con todo el corazón, con toda el alma.

La Misa que celebramos nos envía al mundo, a la vida, a los hombres, a los pueblos para trabajar en su renovación, liberación, transformación.

La Misa que celebramos nos pide que trabajemos y colaboremos todos en construir la paz, la justicia, la libertad...de manera especial en los países, pueblos del mundo que las necesiten...

La Misa que celebramos nos urge a extender una mesa muy grande de norte a sur y de este a oeste en torno a la cual todos los seres humanos podamos sentarnos a compartir los bienes que Dios ha creado para todos, sin excluir a nadie.

La Misa que celebramos es una llamada a renovar la esperanza en el Reino de los cielos pues en el Sagrado Banquete se nos da la prenda de la gloria futura.

Terminamos. Unidos en la plegaria.
Cáceres, 15 de septiembre de 2014

Florentino Muñoz Muñoz

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

Reflexión del Papa sobre tres aspectos de nuestra vocación

1.- Llamados por Dios

“Hemos sido llamados por Dios y llamados para permanecer con Jesús (cf. Mc.3,14), unidos a él. En realidad este vivir, este permanecer en Cristo, marca todo lo que somos y lo que hacemos. Es precisamente “la vida en Cristo” que garantiza nuestra eficacia apostólica y la fecundidad de nuestro servicio (...) El permanecer con Cristo no significa aislarse, sino permanecer para ir al encuentro de los otros.

2.- Llamados a anunciar el Evangelio.

Dios quiere que seamos misioneros. Ayudemos a los jóvenes a darse cuenta de que ser discípulos misioneros es una consecuencia de ser bautizados, es parte esencial del ser cristiano, y que el primer lugar donde se ha de evangelizar es la propia casa, el ambiente de estudio o de trabajo, la familia y los amigos.

No podemos quedarnos enclaustrados en la parroquia, en nuestra comunidad, en nuestra institución parroquial o en nuestra institución diocesana, cuando tantas personas están esperando el Evangelio. Salir, enviados. No es un simple abrir la puerta para que vengan, para acoger, sino salir por la puerta para buscar y encontrar. Empujémoslos a los jóvenes para que salgan. No tengamos miedo. ¡Empujémoslos a salir!

Pensemos con decisión en la pastoral desde la periferia, comenzando por los que están más alejados, los que no suelen frecuentar la parroquia. Ellos son los invitados VIP. Al cruce de los caminos, andar a buscarlos.

3.- Llamados a promover la cultura del encuentro.

En muchos ambientes...se ha abierto paso una cultura de exclusión, una cultura del descarte. No hay lugar para el anciano ni para el hijo no deseado: no hay tiempo para detenerse con aquel pobre en la calle (...)

Queridos obispos, sacerdotes, religiosas y ustedes seminaristas que se preparan para el ministerio, tengan el valor de ir contracorriente de esa cultura eficientista, de esta cultura del descarte.

El encuentro y la acogida de todos, la solidaridad, es una palabra que la están escondiendo en esta cultura, casi una mala palabra, la

solidaridad y la fraternidad, son elementos que hacen nuestra civilización verdaderamente humana.

Ser servidores de la comunión y de la cultura del encuentro. Los quisiera casi obsesionados en este sentido. Y hacerlo sin ser presuntuosos, imponiendo “nuestra verdad”, sino más bien guiados por la certeza humilde y feliz de quien ha sido encontrado, alcanzado y transformado por la Verdad que es Cristo, y no puede dejar de proclamarla” (cf. Lc.24,13-35)

(Viaje apostólico a Río de Janeiro. Homilía en la misa con los obispos de la XXVIII JMJ y los sacerdotes, religiosos y seminaristas. Catedral de San Sebastián. Río de Janeiro. Sábado. 27 de julio de 2013).

EN TORNO AL SÍNODO DIOCESANO

En este artículo os invito a contemplar y participar en el Sínodo Diocesano en el ámbito de la Iglesia “misterio, comunión y misión”, o “misterio de comunión en tensión misionera” (San Juan Pablo II). Digamos unas pocas palabras sobre esto:

1.- LA IGLESIA – MISTERIO

Promover con mayor intensidad la santidad y la vida evangélica en nuestra Diócesis, Parroquias, Comunidades Cristianas

- * Promover con más intensidad la santidad en la Diócesis, en las parroquias, en las comunidades cristianas...

- * Intensificar la Pastoral del sacramento de la Penitencia y de la Eucaristía

- * Potenciar la Pastoral vocacional en las Parroquias

- * Los monasterios de vida íntegramente contemplativa, focos de espiritualidad, de santidad y de fraternidad en la Diócesis.

- * La Casa Diocesana de Espiritualidad, lugar donde los cristianos reaviven su fe y espiritualidad, su presencia y participación en la vida y misión de la Iglesia y su compromiso a favor de las nobles causas de la humanidad.

- * Encomendar a Dios la Causa de beatificación y canonización de D. Honorio María, que fue sacerdote de nuestra Diócesis.

2.- LA IGLESIA – COMUNION

Intensificar la comunión y la fraternidad en nuestra Diócesis, en sus Parroquias, Comunidades cristianas, Organismos

A.- Iglesia Universal. Diócesis. Parroquia, Arciprestazgo.

B.- Potenciar los **organismos de comunión y corresponsabilidad** eclesiales en nuestra diócesis en lo que necesiten:

- * El Consejo Episcopal

- * Las Vicarías y Delegaciones Episcopales

- * El Consejo Presbiteral

- * El Consejo Pastoral: parroquial, arciprestal, diocesano

- * La Junta económica parroquial

C.- Atender las **Cofradías, las Asociaciones** de fieles...

- D.- Ayudar a los **grupos parroquiales**: catequistas, de liturgia, visitantes de enfermos, de oración, ministros extraordinarios de la comunión
- E.- Los Nuevos Movimientos

3.- LA IGLESIA - MISIÓN

Impulsar la nueva evangelización en nuestra Diócesis, Parroquias, Comunidades cristianas...

- **El anuncio del evangelio.** La nueva evangelización. La catequesis. Diálogo Fe – cultura. Diálogo Fe – vida. Diálogo Fe-política. Formación cristiana de adultos. “El Atrio de los gentiles”.
- **La celebración litúrgica.** La Eucaristía, los demás sacramentos, la oración, la espiritualidad. La iniciación cristiana.
- **El servicio de la Caridad.** “Caritas”. Otros organismos e instituciones de servicio y caridad. La Doctrina Social de la Iglesia. La opción preferencial por los pobres. Salir a las periferias humanas.

Florentino Muñoz Muñoz